

bían dicho en la mesa, y Juan Diego corregía desde abajo, «a Misa no, a la huelga», mientras el presidente Benegas afirmaba que aquello tenía mucha tela, y Juan Margallo recordaba que a falta de locales en el Sindicato, abundan las iglesias.

A mano alzada, única forma de vencer la resistencia del presidente de la UTT, los actores abrieron un paréntesis para escuchar las reivindicaciones de los alumnos de la Escuela de Arte Dramático, que llevan un mes de huelga y reclaman su ayuda en el conflicto. Escucharon, aplaudieron y firmaron el escrito redactado el 20 de febre-

ro, dirigido a los ministros de Educación e Información y Turismo, en el que se afirma que el problema de la Escuela afecta directamente a los profesionales del espectáculo y se reclama la dimisión o cese de la directora, doña Amparo Reyes, la creación de cauces participativos, la co-gestión de profesores y alumnos en la dirección de la Escuela, la renovación del profesorado, la supresión de cátedras vitalicias y la reestructuración de un plan de estudios en la que intervengan, junto a los alumnos, representantes de los distintos sectores del espectáculo. ■ M. P. C. Foto: BERO ROMAN.



La huelga, muy dura por la experiencia y combatividad del sector, se prevé larga y tendida. Aspecto de la manifestación a su paso por las Ramblas.

BARCELONA

Huelga de la construcción

● La huelga de la construcción ha llegado a Barcelona. Los paros se iniciaron el martes 17 y continúan masivamente el viernes día 20. Como en el resto del Estado español, la movilización de los trabajadores del sector se hace por la exigencia de los **19 puntos**: aumento de salarios, fijeza en la empresa, cuarenta horas y un largo etcétera de reivindicaciones urgentes aquí y ahora.

El hecho de coincidir la huelga

de la construcción con la estancia de los Reyes en Barcelona y con la importantísima huelga de los funcionarios del Ayuntamiento, ha dado si cabe un mayor carácter de conflictividad a la acción de los obreros en lucha.

Estos han salido a la calle, se han manifestado y han convertido por varios días consecutivos el centro de la ciudad en un avispero de agentes del orden. La actitud serena y pacífica de los trabajadores en huelga —que no

excluye los gritos coreados por miles de gargantas: «¡Abajo los precios, arriba los salarios!», «¡Viva la huelga de la construcción!», «¡Sindicato obrero!», «¡Viva Comisiones Obreras!», «¡Unidad, unidad!»—, no ha importado demasiado a la hora de las cargas. La Policía ha actuado en algunos lugares y en algunos momentos de manera contundente y hasta diríamos peligrosa. Hacemos hincapié en lo de algunos lugares y en algunos momentos. Efectivamente, mientras a media mañana un grupo de unos trescientos huelguistas eran durísimamente

cargados sin contemplaciones por todos los lados en la plaza de San Jaime, escasamente dos horas después la fuerza pública dialogaba con unos 600 manifestantes en la parte baja de las Ramblas, y la concentración se disolvía sin mayores incidentes.

Generalmente, las cargas eran protagonizadas por las fuerzas especiales de la Policía, cuya indumentaria se caracteriza por las botas de media caña con el pantalón remetido en ellas. Los diálogos tenían lugar con las fuerzas del orden, que visten pantalón con raya hasta la punta del calzado.

La huelga en las obras, con participación del 90 por 100 de los trabajadores, se ha desarrollado con normalidad. Ordenada y disciplinadamente. No se conocen todavía despidos o sanciones. Tampoco se sabe en estos momentos el resultado de las negociaciones entabladas con la parte empresarial sobre la plataforma de los 19 puntos.

La huelga, muy dura por la experiencia y combatividad de los obreros de la construcción, se prevé larga y tendida. Los aproximadamente —según fuentes laborales— 40.000 trabajadores en paro en Barcelona-ciudad están firmemente decididos a conseguir sus objetivos. Todavía pueden ocurrir muchas cosas, porque no parecen correr tiempos de diálogo —todavía impera la represión— y las llamadas a la extensión de las huelgas tienen cada vez mayor número de firmantes. La huelga de la construcción de Barcelona es, en este sentido, una más. ■ J. Z. T.



La coincidencia de la huelga de la construcción con la estancia de los Reyes en Barcelona le ha dado, si cabe, mayor conflictividad. En la foto, los manifestantes por la calle Fernando.